

V Jornadas Medioambientales en Beas de Granada

Autoras:

Consuelo Reyes Ruiz. Enfermera. Consultorio de Beas de Granada (Granada)
Ana María Guerrero Ginel. Maestra. Colegio Público de Beas de Granada. ogarcía@hiperproteina.com
Ascensión Rodríguez Castro. Maestra. Colegio Público de Beas de Granada. chonyrodcastro@hotmail.com
Concepción Bravo Díaz. Farmacéutica. Beas de Granada. conchabravo@hotmail.com

Desde 2000 se viene desarrollando en Beas de Granada (Granada) un proyecto comunitario que comenzó con un estudio de necesidades en salud en el que se utilizó la metodología de investigación-acción participativa. Un resumen de este proyecto fue publicado en la sección «Experiencias» del número 6 de esta revista.

Con esta pequeña crónica queremos dar cuenta de uno de los temas que se eligieron tras dicho estudio, el medio ambiente, sin dejar de comentar de manera general que, desde el inicio del proyecto hasta la actualidad, se continúan llevando a cabo las acciones en respuesta al conjunto de problemas y necesidades tras el análisis de resultados del mencionado estudio.

Nos hicimos conscientes de la importancia de este problema, y desde entonces siempre está presente en el orden del día de las reuniones de la Comisión de Salud, cuyas acciones e intervenciones en el pueblo ya han tenido una repercusión institucional, tanto en el ayuntamiento como en el medio escolar y en las distintas asociaciones.

Así, cada año se celebran unas jornadas medioambientales con la intención de aprehender y concienciarnos de que debemos respetar nuestro entorno y la vida que de él se deriva, e intentar mejorar el hábitat, la agricultura, la energía que consumimos, la reutilización y reciclaje de los residuos y otros muchos aspectos que condicionan y determinan también la salud de este pueblo.

Hemos de destacar el importante papel que está desempeñando en la difusión y mejora del medio ambiente el colegio público del pueblo, que desde hace muchos años es un ejemplo formativo y pedagógico en este sentido. Tal es el empeño en este tema que la educación ambiental constituye una materia transversal y continua que implica a todo el currículo educativo. Desde comienzos de 2005 el grupo escolar de Beas de Granada forma parte de un proyecto internacional pedagógico de ecoescuela.

Desde aquí nuestro máximo agradecimiento al grupo escolar y a Ana María Guerrero por su empeño y constancia para transmitirnos y hacernos sentir la importancia de ser más equitativos con todas las personas y con todas las especies de seres vivos que comparten con nosotros el planeta y, sobre todo, con las generaciones futuras. Y por hacernos creer que en este mundo capitalista, globalizado y contaminado, merece la pena hacer un esfuerzo a contra corriente por el cuidado de la naturaleza y de los recursos naturales.

En este contexto, por éstos y otros motivos, cada año en las jornadas se ha profundizado en un tema monográfico, lo que, junto con los talleres prácticos, ha favorecido la conversación, la discusión y la puesta en práctica de lo que podría ser posible y aplicable a nuestro pueblo y a nuestro entorno. También nos ha permitido reflexionar sobre el planeta Tierra en general y sobre el grave impacto ambiental que supone la mayoría de las actividades humanas. Así, desde 2001 se han abordado los siguientes aspectos:

- Residuos sólidos: recogida, selección y tratamiento de los mismos.
- El efecto negativo de los fertilizantes, plaguicidas, etc. sobre los productos agrícolas y agricultura.
- Desarrollo sostenible vinculado a proyectos locales.
- Energías renovables y menos contaminantes.

En 2005, el tema monográfico de las jornadas ha sido el agua, por dos razones fundamentales: por ser un recurso básico para la vida y por su escasez. Las jornadas, celebradas el 4 de junio y a las que asistieron unas cuarenta personas, se desarrollaron en torno a dos mesas redondas de elevado interés y alta participación:

- a) «El agua en Beas», mesa compuesta por personas del pueblo que históricamente han estado implicadas en la distribución, la gestión y el mantenimiento del agua de Beas.



↑ Carteles elaborados por escolares.

- b) En «Cambio climático. El territorio y el agua», en la que participaron el hidrogeógrafo Jörg Fischer y Diego Campan, geógrafo de estudios históricos de la Universidad de Granada.

Las jornadas concluyeron con una excursión guiada al río Castril, que fue patrocinada por la Delegación de Medio Ambiente a través de un miembro de la Comisión de Salud muy implicado en los temas medioambientales y concejal de la anterior corporación municipal, Juan Mesa Garrido.

La intención última de estas páginas, además de continuar informando del proyecto, es destacar la belleza narrativa con que fue contada la vida del agua y del río de Beas por María Muñoz, vecina del pueblo e integrante de la mesa redonda «El agua en Beas».

Hemos recuperado una síntesis de esta intervención, no sólo por la belleza del relato, sino también por la alta carga de contenido histórico, social, económico y cultural de Beas de Granada y por parecernos un material etnográfico de gran interés. Pero, sobre todo, por haber sentido de manera muy colectiva que se estaba narrando una historia que nos embelesó desde el primer momento y que nos hizo entender con más profundidad parte de la vida del pueblo desde la década de 1940.

Así pues, a continuación reproducimos parte de la intervención de María, que amablemente accedió a reconstruir en una entrevista posterior.

Trascripción-resumen de la intervención de María Muñoz en la mesa redonda «El agua en Beas»

La entrevista fue realizada y grabada por Chelo Reyes y Dolores Siles en el mes de julio, en el propio domicilio de María.

El otro día estuvimos en el río Castril y la excursión fue muy bonita, pero la belleza que tenía nuestro río no la tiene ése; hoy prácticamente nos hemos quedado sin agua, y el agua y el río lo eran todo. En el nacimiento, a la derecha tenemos una montaña altísima, que tendrá una altura de unos seiscientos metros, y a la izquierda, hay otra exactamente igual. Y enfrente salía una fuente de agua que era una maravilla, con un poco de socavón, que a su derecha venía una manga de agua con una energía que se transmitía y se metía en el cuerpo.

Pero hace unos cuarenta años, cuando metieron el agua potable, la estropearon, porque le hicieron una caseta de cemento con una ventana, y aquello parece una fortaleza de la guerra, cuando aquello era una cueva natural, con su fuente natural, que hoy viene todavía regándonos. Así que le quitaron mucha belleza al nacimiento. Si yo mandara algo en este pueblo, haría que lo dejaran como estaba.

De ahí salía la acequia de las Viñas, que viene costeando todo el pueblo, que es todo de regadío. Tenemos una vega preciosa, el agua sola va dando su nivel, y esa acequia es la principal y la que surtía a todo el pueblo y a todo el pago de la vega que le pertenecía, porque la vega va por pagos, así que la acequia regaba el Barranco de los Quemaos, el Pariero, el Barranco de los Geranios, Las Viñas, La Chorrera, La Haza de la Acera, Las Moraleas, El Almendral... hasta que en la umbría termina ese pago.

En otoño, esa acequia, que aún no estaba embovedada, se paraba -estoy hablando de los años 1940-1945 y de lo que yo he visto y vivido por aquí-. La acequia de las Viñas era muy bonita. Parcelaron la sierra y a cada trozo de parcela le correspondía su agua de la acequia. La sierra de Beas era toda propiedad del pueblo antes de parcelarla, y todos esos cerros eran y son muy fértiles, y siempre había la alhucema, la salvia y el tomillo, que hemos recogido aquí siempre. El río seguía su camino y luego tenía otros riegos, y después la acequia caía al río.

Cerca del nacimiento había unas paratas y ahí iban empresarios a destilar hierbas, y aquello era precioso de ver y de vivir, pues instalaban su caldera y cocían las hierbas, y era una maravilla ver el alambique que destilaba vapor por un lado mientras por el otro salía la esencia; todo esto se hacía aquí, por el 7 o el 10 de agosto, cuando los hombres acababan con el campo.

La alhucema era muy rentable y por aquí había mucha; mi padre era el primero que empezaba a llevar ramos de alhucema a la caldera, y luego se hacían braseros y, en torno a las brasas, tertulias. Era muy bonito, traían a las espaldas los ramos de alhucema y mi padre nos llevaba a las brasas que habían quedado y cocíamos patatas, y nos sentábamos en el borde de la parata, y con aquel agua tan fresquita y aquellas patatas hacíamos una merienda, y era maravilloso. Estos empresarios llevaban una especie de manta y se tapaban y se abrigan con aquel calor, y era como una sauna. Todo esto formaba parte de la vida del río, porque si no había agua no se podía poner la caldera, porque todo esto era un medio de vida muy natural, además la caldera tenía tres funciones: primero se empezaba por el tomillo, que pertenece a la familia de la mejorana, luego la salvia, y luego la alhucema, que es cuando está la flor para que dé su rendimiento.

El agua llevaba su curso, iba regando por pagos y era la vida del pueblo, porque aquí llegábamos a coger dos frutos en la temporada por tener agua, y también con los frutos comían los animales. El campo era el sustento de todo, y con las tan fértiles y el agua tan buena, el trigo se criaba alto y se movía como las olas del mar, y con mucho peso, porque las espigas estaban demasiado llenas y con muy chísimas, que se salía de sus casillas.

Hacía mucho calor, pero el calor iba viniendo en relación con sus meses, y eso era normal, pero ahora vienen unos calores o unos fríos cuando no vienen a cuento. La primavera era muy ajetreada aquí, porque había que poner los cultivos de verano. Los hombres llamaban a esta tierra «la tierra de dos hojas», porque unos cultivos eran de secano y otros de riego. La primavera y el verano eran muy alegres y había mucha tarea.

La vida del río era todo, era toda la vida, y esa corriente que tenía se te transmitía por el cuerpo. Y había muchas alamedas cerca del río y se sembraban continuamente, se hacían presas en el río con palos atravesados y bien atados, y el agua de lluvia de todo el invierno iba arenando



↑ Mesa redonda "El agua en Beas".

todo el río para que la arena filtrara el agua y así nosotros la cogíamos ya limpia, y luego íbamos allí todo el invierno a lavar, porque por cualquier barranco venían chorros más claros que los del río. El río y los chorros se llenaban de mujeres lavando, y el que se iba a hacer una casa iba al río a coger arena hasta que hacías tus pilas grandes.

De hecho, las casas se hacían de piedra y barro; el barro se hacía de los mismos cimientos y esa arena se echaba con cal; la arena era buenísima, porque el río se llevaba toda la lima y dejaba el chinillo lavado que, junto con la cal grasa, era un producto buenísimo para dar fortaleza a las piedras. Por el Barranco de los Eugénios se arenaba también sin hacer presa y se cribaba la arena. Yo he cribado la arena para algunas ampliaciones que le íbamos haciendo a la casa.

La madera de todos esos álamos de la ladera del río también se utilizaba para las casas. Quien iba a hacerse una casa hablaba con quien criaba los álamos para comprárselos en la época en que no tienen savia, y se traían su madera para las vigas de la casa, para toda la estructura. Los álamos más chicos, los parihuelos, se usaban para hacer los andamios junto con la soga, que también se hacía en el pueblo. Todas las funciones las tenía el río, porque el entabacamiento de las habitaciones, antes de solar, se hacía con las cañas.

Respecto al riego, la corriente que lleva el río se te transmite cuando estás regando, aquí no había embalse ni pantano y se notaba toda la corriente del río que te transmitía esa fuerza, esa energía,

que las mujeres sentíamos tan bien, porque aquí las mujeres hemos trabajado muchísimo, y como teníamos que atender el riego, pues sentíamos la corriente.

Todavía hay tres nogales en el nacimiento hermosísimos y con una sombra que dan que se está allí agustísimo; el otro día hicimos allí la despedida de la escuela de adultos, y pese a la sequía y al poco caudal que ahora hay, y a la fortaleza tan fea que hicieron, sigue siendo bonito. Pero antes, en menos de un metro cuadrado, había tomillo, salvia, alhucema... Estaba lleno de zargatillos o arrechules, que se los comían las cabras y se emborrachaban. Así que río abajo había de todo, y las cabras comían, y también era muy divertido.

En el Tajo del Zurriero salía otro salto de agua de más de cuatro metros que se aprovechaba para ese molino, teníamos para moler la harina, y cerca, otro salto de agua. Y aquello parecía una dehesa con muchas sombras y el agua cayendo por todos lados, y los niños nos bañábamos allí, y también en los Perrizones, otra vegetilla con mucho agua, y se hacía un pozo con uso recreativo del baño de los niños.

El agua era aprovechada en todos sus pasos, sus saltos, no se desperdiciaba nada, hacían pilares y lavaderos para surtirnos de agua; por los lugares, al descubierto de las acequias, bebían los animales, a veces antes de que recogiéramos el agua nosotros, las personas, y, claro, más de una vez ha habido alguna epidemia de tífus.

A finales de los años cincuenta hicieron un pantano y el agua se aprovechaba mucho mejor. Mientras hicieron el pantano los jóvenes disfrutamos lo más grande; cogíamos un cántaro y allá que íbamos, llenábamos nuestro cántaro y tam-

bién era como un escape, y además a la vuelta salían los chicos buscando chicas con cántaros, y así se gestaban muchos noviazgos. Así que en las tardes de verano los jóvenes y adolescentes, con esa fuerza natural de la edad, no parábamos de pasarlo bien pese a la posguerra y a lo poco que había; éramos felices con todo eso.

A principios de los años setenta se empezaron a plantar cerezos y éste llegó a ser un pueblo cerecero. Nos pagaban el kilo de cerezas a más de 100 pesetas el kilo; las cogíamos temprano y las poníamos en cajas, en esas vegetas del río, y había una vida muy alegre alrededor del mismo. Hoy día con las canteras están destruyendo todos esos cerros, y hoy la juventud ya no entiende el campo, todo lo más el olivar, que es lo que subvencionan.

También al atardecer se iba al nacimiento del río a ordeñar las cabras, y cada niño íbamos con un jamiento a por leche y cogíamos la fruta verde y los mayores nos reñían. Así que todos, faeneros, hombres, mujeres, niños, todos íbamos al río; era la vida del pueblo, y yo lo recuerdo hermosísimo.

Sirvan las palabras de María, que constituyen un claro ejemplo de lo que hoy se denomina *bioconstrucción*, para dar cuenta de la riqueza del saber popular y de todo lo que tenemos que aprender y escuchar de las personas que conforman las poblaciones en las que desarrollamos nuestro trabajo como profesionales de la salud. Su testimonio nos da a conocer toda una serie de vivencias y costumbres en las que se nos muestra cómo las gentes del pueblo respetan y cuidan su entorno, cómo valoran cada recurso y la posibilidad de compartir faenas y materiales en un ambiente auténtico, donde lo más importante es su conservación y el disfrute de momentos compartidos que nunca se olvidan.